

Colección Paz y Seguridad en las Américas

**CUBA Y LA
SEGURIDAD
INTERNACIONAL**

*Isabel Jaramillo
Editora*

Flacso-Chile

W. Wilson Center

El Programa *Paz y Seguridad en las Américas* (P&SA) es una actividad académica conjunta del Programa Latinoamericano del Woodrow Wilson Center for Scholars, el Área de Relaciones Internacionales y Militares de FLACSO-Chile y el Centro Latinoamericano de Defensa y Desarme (CLADDE).

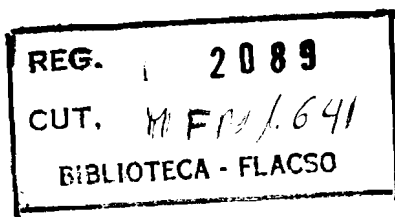
Las opiniones que se presentan en este trabajo, así como los análisis e interpretaciones que en él se contienen, son de responsabilidad exclusiva de los autores y no reflejan necesariamente el punto de vista de la Institución a la cual estos se encuentran involucrados.

La publicación de este libro, ha sido realizada gracias al apoyo de la Fundación John D. and Catherine T. MacArthur para el Proyecto Paz y Seguridad en las Américas.

355
J28cu

355 Jaramillo, Isabel, ed.
J37 **Cuba y la seguridad internacional.** Santiago, Chile:
FLACSO-Chile, 1998.
63p. (Colección Paz y Seguridad en las Américas)
ISBN:956-205-118-8

1. SEGURIDAD INTERNACIONAL 2. RELACIONES
INTERNACIONALES 3. POSGUERRA FRIA 4. CUBA



© 1998, FLACSO-Chile. Inscripción N°105.101. Prohibida su reproducción.
Editado por FLACSO-Chile, Área de Relaciones Internacionales y Militares.
Leopoldo Urrutia 1950, Nuñoa. Teléfonos: (562) 225 7357-2259938 - 2256955
Fax: (562) 225 4687

Diseño de portadas: Vesna Sekulovic
Diagramación interior: Claudia Gutiérrez G., FLACSO-Chile
Impresión: LOM Ediciones

INDICE

Presentación

Francisco Rojas Aravena	
Joseph S. Tulchin	5

Introducción

Isabel Jaramillo	11
------------------------	----

Los retos de la post-guerra fría: del unipolarismo al multilateralismo

Roberto Robaina	15
-----------------------	----

Seguridad colectiva y el hemisferio occidental

José Antonio Arbesú	43
---------------------------	----

El estudio de las relaciones internacionales en los 90

Oscar García	51
--------------------	----

Cultura y seguridad

Monseñor Carlos Manuel de Céspedes	
García-Menocal	59

Colección Paz y Seguridad en las Américas

**CUBA Y LA
SEGURIDAD
INTERNACIONAL**

*Isabel Jaramillo
Editora*

Flacso-Chile

W. Wilson Center

El Programa *Paz y Seguridad en las Américas (P&SA)* es una actividad académica conjunta del Programa Latinoamericano del Woodrow Wilson Center for Scholars, el Área de Relaciones Internacionales y Militares de FLACSO-Chile y el Centro Latinoamericano de Defensa y Desarme (CLADDE).

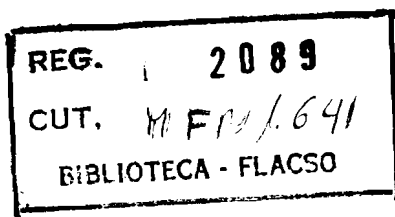
Las opiniones que se presentan en este trabajo, así como los análisis e interpretaciones que en él se contienen, son de responsabilidad exclusiva de los autores y no reflejan necesariamente el punto de vista de la Institución a la cual estos se encuentran involucrados.

La publicación de este libro, ha sido realizada gracias al apoyo de la Fundación John D. and Catherine T. MacArthur para el Proyecto Paz y Seguridad en las Américas.

355
J28cu

355 Jaramillo, Isabel, ed.
J37 **Cuba y la seguridad internacional.** Santiago, Chile:
FLACSO-Chile, 1998.
63p. (Colección Paz y Seguridad en las Américas)
ISBN:956-205-118-8

1. SEGURIDAD INTERNACIONAL 2. RELACIONES
INTERNACIONALES 3. POSGUERRA FRIA 4. CUBA



© 1998, FLACSO-Chile. Inscripción N°105.101. Prohibida su reproducción.
Editado por FLACSO-Chile, Área de Relaciones Internacionales y Militares.
Leopoldo Urrutia 1950, Nuñoa. Teléfonos: (562) 225 7357-2259938 - 2256955
Fax: (562) 225 4687

Diseño de portadas: Vesna Sekulovic
Diagramación interior: Claudia Gutiérrez G., FLACSO-Chile
Impresión: LOM Ediciones

INDICE

Presentación

Francisco Rojas Aravena	
Joseph S. Tulchin	5

Introducción

Isabel Jaramillo	11
------------------------	----

Los retos de la post-guerra fría: del unipolarismo al multilateralismo

Roberto Robaina	15
-----------------------	----

Seguridad colectiva y el hemisferio occidental

José Antonio Arbesú	43
---------------------------	----

El estudio de las relaciones internacionales en los 90

Oscar García	51
--------------------	----

Cultura y seguridad

Monseñor Carlos Manuel de Céspedes	
García-Menocal	59

Seguridad colectiva y el hemisferio occidental

José Antonio Arbesú¹

El fin de la guerra fría realmente ha significado muy poco para este hemisferio; y ha significado muy poco porque si nosotros analizamos la situación que tiene este continente desde el momento en que supuestamente terminó la guerra fría hasta ahora, veremos que los problemas económicos y sociales esenciales de América Latina y del Caribe no se han modificado. Por el contrario, la situación ha empeorado.

El término guerra fría en América Latina se utilizó para tratar de enmarcar la lucha de liberación de los pueblos en el marco del conflicto Este-Oeste. Por ejemplo, la lucha del pueblo de Nicaragua por derrotar la dictadura de Somoza -que tuvo como resultado el triunfo de la revolución sandinista- fue una lucha nacional liberadora, lo mismo que el esfuerzo de los patriotas salvadoreños por instaurar un nuevo tipo de gobierno

1 Vice Jefe del Departamento de Relaciones Internacionales del Comité Central del Partido Comunista de Cuba

en su país, no pueden ser tampoco enmarcadas en esta lógica. Quien le dio el carácter de guerra fría fueron los Estados Unidos, los cuales intervinieron apoyando a los distintos gobiernos salvadoreños, apoyando a los gobiernos dictatoriales que hubo en Guatemala desde antes del triunfo de la revolución cubana, incluyendo toda su política de hostilidad en relación con la revolución sandinista que lo llevaron a convertir a Honduras en una base de operaciones contra este proceso revolucionario. Luego entonces se quiere achacar al fin del conflicto este-oeste el que se haya buscado una solución política negociada en el caso del Salvador, en el caso de Guatemala, o de la derrota electoral de los sandinistas en 1990. Se está soslayando el hecho de que los problemas que dieron origen a toda esa lucha, siguen vigentes.

Seguridad interamericana y la nueva agenda

Ahora bien, en lo que se refiere al problema de la seguridad interamericana en la postguerra guerra fría y la vigencia -la relevancia- de este sistema interamericano, incluso de la lógica de la seguridad colectiva: del Pacto de Río, de la Junta Interamericana de Defensa, etc., creo que habría que revisar, realmente, todas esas estructuras y toda la fundamentación del sistema interamericano de seguridad, porque el criterio que prevalece es el criterio de Estados Unidos, no es el criterio de los gobiernos de América Latina y del Caribe. Estados Unidos, por ejemplo, ha impuesto -como parte de los conceptos de seguridad interamericana- algunas cuestiones que le son muy cercanas a Estados Unidos, originadas en problemas específicos de la sociedad norteamericana. Entre ellos, está el tema de la emigración, que para Estados Unidos es un problema de seguridad nacional; y también el narcotráfico.... Estados Unidos es el primer consumidor de drogas en el mundo y resulta que en el esfuerzo por tratar de controlar la entrada de drogas al país -más que de combatir el mercado interno- Estados Unidos se

arroga, por ejemplo, el derecho a "certificar" a gobiernos que estima colaboran -o que no colaboran- con ellos, o tratan de modificar, incluso, el rol que le corresponde a los ejércitos latinoamericanos, intentando convertirlos en guardias nacionales. Viola -o trata de violar cuando se lo permiten- la soberanía y la integridad territorial de estados de nuestro continente, con el pretexto de la persecución de navíos o barcos que transportan drogas a Estados Unidos. Hay ejemplos recientes de los problemas que esto ha acarreado, por ejemplo, en el Caribe, donde ha provocado el rechazo de una serie de gobiernos de esta región. Por lo tanto, creo que la única manera en que se pudiera pensar racionalmente en una reestructuración del sistema interamericano es partiendo de la base que los Estados Unidos perciban cuáles son realmente todos los intereses de los participantes.

Obviamente la idea de la amenaza extra-continental ha desaparecido. Sin embargo, todavía no se enfrentan con seriedad las interrogantes en cuanto a cuál va a ser el futuro de la Junta Interamericana de Defensa y cuál va a ser el futuro del Pacto de Río. Y esto, de una manera u otra, está vinculado al problema del multilateralismo aquí en nuestro hemisferio, ya que la única forma en que pudiera pensarse en un funcionamiento de este enfoque, en relación con la paz y la seguridad, es una modificación del rol de gendarme que los Estados Unidos se han impuesto en nuestro continente. Únicamente así pudiera haber aquí una relación de cierta igualdad. Esto no quiere decir que no pueda haber formas de concertación, formas de colaboración o de cooperación. Creo que las hay, de una manera u otra, entre varios gobiernos del continente. Pero lo que hay ahora no es, realmente, el multilateralismo, lo que hay es unilateralismo. Estados Unidos recurre al pretexto de que trata de reforzar la seguridad colectiva, pero no ha habido una sola propuesta seria, que yo conozca, en la cual se pueda buscar soluciones, cuando ya no existe la famosa amenaza extra-continental.

En cuanto a **los principales problemas para la seguridad hemisférica y para América Latina y el Caribe** en el actual contexto internacional, creo que primeramente debe cesar la política de injerencia y de intromisión de una potencia en este hemisferio en los asuntos internos de los otros; y esa injerencia se manifiesta de diversas formas. Está, por ejemplo, la aplicación de leyes extraterritoriales, como el caso de la ley Helms-Burton, que persigue reforzar el bloqueo contra Cuba y con ese propósito, sanciona a empresas de otros países, que tienen inversiones en Cuba. Está toda la misma esencia del bloqueo, componente de una política de agresiones e intromisión que persiste por casi 40 años. Está toda la política de certificaciones; la política de violar la soberanía de otros gobiernos a partir del pretexto de que se está persiguiendo el narcotráfico... Este es el primer problema que, creo, amenaza la seguridad en el hemisferio y los Estados Unidos no pueden continuar esa práctica.

El segundo problema es el **neoliberalismo**. Mientras se recrudezca el modelo neoliberal en América Latina, la seguridad en el hemisferio va a ser bastante precaria. Ya han habido bastantes ejemplos, en los últimos años, de estallidos sociales que se han dado en distintos lugares de América Latina. Estos pueden provocar **situaciones de inestabilidad** en los países de la región, que afecten a sus vecinos y a la región misma. Este modelo viene acompañado de otros problemas: el problema de la corrupción, el cual le ha costado, por lo menos, el cargo a más de un presidente en este continente; y también está la pérdida de credibilidad de los partidos políticos, de los parlamentos, de los jueces: todo esto asociado a la aplicación del modelo neoliberal.

Creo que estos son los problemas principales que habría que resolver en nuestro continente. Los problemas de estructura económica y social de América Latina no han cambiado porque haya desaparecido la guerra fría. Pero lo que históricamente ha puesto en peligro la seguridad en nuestro continente ha sido, principalmente, una política de intromisión por parte de

los Estados Unidos y políticas económicas y sociales que han provocado situaciones bastante complejas. Y ahora, quizás habría que añadir a esto el fenómeno de la **especulación financiera** que puede poner en crisis a gobiernos, fenómeno que ya tuvo un resultado conocido hace tres o cuatro años en México. La crisis que se ha presentado recientemente en el sudeste de Asia tiene ya efectos en las economías de algunos países importantes de América Latina y esto, por supuesto, puede provocar una situación impredecible aquí en nuestro continente.

Un problema medular es el de la **pobreza**, porque las estadísticas van demostrando que en nuestro continente cada día los ricos son más ricos y los pobres son mas pobres y crece el nivel de pobreza y que ese abismo se ha ampliado en los últimos diez años, pues más insatisfacción habrá. Y hay países -que no voy a mencionar--- que se presentan como modelos exitosos en el desarrollo económico-social y, sin embargo, la tercera parte de la población vive a niveles de la pobreza. Creo que este es otro problema -y otro reto- que habría que enfrentar, y que tendrán que enfrentar, en el futuro inmediato.

Otro problema que tiene que ver con los retos a la seguridad en el hemisferio -en América Latina y en el Caribe- es un problema del cual se habla a menudo, pero yo diría que se habla de una manera unilateral también, que es el problema del **terrorismo**. Subsisten grupos que fueron entrenados por la CIA en la década del 60 y han desarrollado en todos estos años acciones terroristas en Cuba, Jamaica, Barbados, México y otros países, incluyendo la capital de Estados Unidos, terroristas de distintas nacionalidades pero actuando bajo un mismo patrón de conducta, que, sin embargo, se mueven con relativa libertad por algunos países de Centroamérica. Y, además de eso, algunos de estos jefes terroristas están en los Estados Unidos, viven en los Estados Unidos, no están en cárceles norteamericanas y siguen proclamando su intención de continuar con este tipo de acciones; y esta gente no son calificadas de terroristas, ni se les aplican leyes ni sanciones contra el

terrorismo. Incluso ni siquiera se les devuelve a Cuba cuando cometen actos de terrorismo, cuando cometen actos de piratería aérea. Recientemente se detuvo aquí en Cuba un terrorista que fue entrenado por este tipo de gente, que colocó artefactos explosivos en varios hoteles y uno de los cuales le costó la vida a un turista. Yo sí creo que esto es un problema, que es un reto a la seguridad, y en el cual sí debía haber una colaboración, una cooperación seria, en especial por parte del gobierno de los Estados Unidos. Cabe recordar que, de una forma u otra, en el caso por lo menos de Cuba, los gobiernos anteriores de los Estados Unidos tuvieron una responsabilidad en el origen de este tipo de política.

En cuanto al discurso de política exterior norteamericana y el tema de la **cooperación**, que se supone es un implícito del multilateralismo, habría que decir que los Estados Unidos, tradicionalmente, en sus relaciones con América Latina ha buscado negociar por separado, negociar individualmente. No solo me refiero al terreno militar, o político, sino al terreno económico y comercial. Cabe recordar que -a mediados de los 80- se produce la primera toma de conciencia sobre el nivel alcanzado por la deuda externa de América Latina. En ese momento, se trabajó para hacer un tipo de club de deudores para negociar en bloque... Es un tema que ahora es más grave todavía: han pasado diez años, no se ha solucionado nada y la deuda, a la altura de 1996, se había duplicado en este continente. Los Estados Unidos siempre ha privilegiado la negociación individual. Ahora mismo se empeñan en decir de que no tienen ningún tipo de preocupación con el MERCOSUR -que creo que es el esfuerzo de integración más importante que hay en nuestro continente por el peso económico y el tamaño de los países que participan- sin embargo, no parece haber satisfacción entre los miembros del MERCOSUR en cuanto a la política de Estados Unidos. Es evidente que Estados Unidos trata de privilegiar la negociación bilateral por sobre este tipo de proceso de integración en la perspectiva de una zona de libre comercio; cuestión esta que tiene sus dificultades, como lo evidencia la no

aprobación del fast-track en el Congreso norteamericano y hay dudas de que esto pueda ser aprobado en este año por tratarse de un año de elecciones en los Estados Unidos.

La zona de libre comercio hemisférica -llamada ALCA- derivada de la promesa que hizo Clinton en la Cumbre de Miami, se supone que debería estar funcionando plenamente en el año 2005. Hasta ahora, se mueve en el rango de un futuro incierto, debido a la tendencia proteccionista que prevalece en sectores de Estados Unidos y en el Congreso norteamericano, unido a problemas derivados de preocupaciones de diferentes sectores de la sociedad norteamericana y los congresistas de ese país, los cuales, de una manera u otra, se mueven bajo las presiones de los grupos de lobby y bajo las presiones económicas tanto endógenas como exógenas. Por otra parte, hay insatisfacción en Estados Unidos, en lo que se refiere a los resultados del Tratado de libre comercio con Canadá y con México; de la misma manera que lo hay en México y lo hay en Canadá en relación con su socio norteamericano. Por lo tanto, sería bastante impredecible asegurar si se conformará una zona de libre comercio hemisférica. De todas maneras, lo que quiere Estados Unidos -o de lo que requeriría Estados Unidos en un caso como este- sería, por supuesto, de la no existencia de agrupaciones regionales, porque las agrupaciones regionales, de una manera u otra, obligarían a los norteamericanos a negociar con un grupo de países. No es solo el caso del MERCOSUR -que es el esfuerzo que parece tener más probabilidades por el peso económico, por la población y el tamaño de los países que participan- también, en otro sentido, está el caso del CARICOM, que es el esfuerzo de integración regional más antiguo que hay en nuestro continente y en el cual se desarrolla una situación delicada, compleja, por cuanto al desarrollarse la situación privilegiada de la zona de libre comercio de América del Norte. Es difícil para el Caribe competir con ese mercado. Por lo tanto, la cooperación norteamericana es la cooperación con los Estados Unidos y en favor de los intereses de los Estados Unidos, sin tomar en cuenta los

intereses de los demás. Al menos la forma en que se ha desarrollado esta relación durante todos estos años, apunta en esta dirección.